

OBITUARIO / OBITUARY

Benedicta Rivero Suárez (1957-2023). **Su nombre, su tiempo y su obra**

Benedicta Rivero Suárez (1957-2023).
His name, his time and his work



Este texto en memoria de la profesora Benedicta Rivero Suárez fue escrito con motivo de las *Jornadas de los ingenios azucareros: investigación, participación y valores a preservar. 30 aniversario (1994-2024)*, organizadas por Turcón Grupo ecologista de Gran Canaria y celebradas en la ciudad de Telde en el mes de febrero de 2024. El acto final de estas jornadas, celebrado el 16 de febrero, estuvo dedicado al recuerdo y puesta en valor del trabajo realizado por la profesora Benedicta Rivero, quien el 28 de septiembre de 2023 emprendió su último gran proyecto de investigación sobre el fondo documental «Ballesteros» que se custodia en la Casa de Colón, tratando directamente con Alfonso x el Sabio y no con sus papeles, los interrogantes de su época y reinado. Esta era su respuesta (cada vez) cuando desde la Casa de Colón le invitaban en los últimos tiempos a continuar con el

trabajo de este fondo después de haber publicado algunos artículos, por sí o con la colaboración de Carmen Morales García. Fue lo que pensé, sentí y expresé en alta voz, razones suficientes para publicar dicho texto tal como fue elaborado.

Cuando recibí la invitación de la presidenta Consuelo Jorges López para participar en este acto, acababa de leer la frase: «Una buena palabra es un obsequio fino, y para no hablar mal de nadie solo se requiere silencio; uno y otro cuestan muy poco» (Periódico *El Atlante*, nº 99 de 21-10-1837, p. 4). Si me ajustaba a la literalidad de la frase, nada me impedía aceptar la invitación. Pero al instante vi la expresión y oí la voz inconfundible de Bene diciéndome: «Ni se te ocurra». No obstante, persistí en la decisión tomada porque, acto seguido, percibí la misma expresión y oí la misma voz, diciéndome: «Lo sabía, si se tratase de..., sí que habías participado o aceptado intervenir». Solo le faltó añadir: «Que te den». Como no lo dije, tenía vía libre para confirmar mi participación en este acto, a pesar de que la decisión, con todo lo que representa, ha podido suscitar algo tan diferente como nostalgia y memoria, si bien nos quedamos con la memoria porque reporta o proporciona conocimiento.

Consciente de las limitaciones temporales, trataré de ser breve, aunque no hasta el punto de permanecer en silencio, a veces la mejor forma de hablar. En cualquier caso, hablar o escribir sobre la personalidad y trayectoria científica de una «historiadora de oficio» y de una «entrañable amiga», aunque solo se trate de un resumen y de un recordatorio, no es tarea fácil por no tener muy claro dónde poner el acento. Tal vez sería más fácil escuchar que hablar pues, como me dijera Ángel Santana Baute, uno de los últimos alumnos de la Facultad de Geografía e Historia, «Dios nos dio dos oídos y una boca para escuchar el doble de lo que hablamos». Abrumado por la responsabilidad, desconcertado porque jamás hubiera imaginado tal protagonismo y satisfecho por haber sido su compañero de despacho y trabajo, primero en la División de Historia del Colegio Universitario de Las Palmas y después en la Facultad de Geografía e Historia y Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, así como por la «entrañable amistad» que cultivamos durante cerca de cuarenta años, quisiera, ante todo, mostrar mi agradecimiento, y pueden creerme que lo hago con el corazón y no como un simple acto protocolario, por el comportamiento y trato tenido durante tantos años, a pesar de la diferente personalidad y forma de ser que ambos teníamos. Aunque la vida universitaria o intelectual no resulta siempre cómoda y que, incluso, a veces, nos depara algún que otro sinsabor; no es menos cierto que, en un movimiento compensatorio, genera también, muchas veces, grandes satisfacciones, y algunas de tal calibre que hacen llegar a olvidar los aspectos más negativos y áridos de nuestro quehacer cotidiano. Y entre estas satisfacciones ninguna tan reconfortante como aquella que representa que nuestros alumnos/as o compañeros/as, primero, acaben convirtiéndose después en nuestros amigos/as.

De Benedicta Rivero se puede hablar bien o se puede hablar críticamente. La adulación para mi tiene un problema y es que, como nuestra propia sombra, no nos hacen más grandes, pero tampoco más pequeños. Aunque teníamos un lema: «Nunca critiques. Siempre anima», también teníamos claro que, si habíamos de elegir, preferible que nos castigasen con la crítica a que nos castigasen con la ignorancia. No

hay que tener miedo a la crítica, sobre todo cuando está bien fundamentada, porque nos obliga a repensar las cosas, a confirmar nuestros planteamientos o a rectificar, y eso nos permite avanzar y progresar en el conocimiento. Tan convencida estaba de lo dicho que, en la dedicatoria de su libro sobre el azúcar en Tenerife, escribió: «A Vicente, con el deseo de que sus conocimientos de historia de Canarias, le permita criticar esta pequeña aportación. Benedicta Rivero, 22-X-91». Tampoco tenía, ni teníamos, miedo a la de autocrítica. La autocrítica no es negativa, ni implica un ejercicio masoquista de auto negación. Siempre es más operativa la visión crítica de nuestros errores y defectos que no la exaltación narcisista de nuestras virtudes.

EL NOMBRE

Benedicta Rivero nació bien avanzada la década de 1950 (7-09-1957) en San Bartolomé de Tirajana, aunque todo su proyecto vital se desarrolló en la ciudad de Telde. Tras realizar sus primeros estudios de formación, formó parte de la generación que encontró menos obstáculos para acceder a la Universidad que las generaciones anteriores. Realizó su formación académica en la Universidad de La Laguna, obteniendo en 1980 el título de licenciada en Geografía e Historia que le facultaba para el ejercicio profesional. A nadie se le esconde que nuestra titulación nunca ha contado con la definición de un estatuto profesional, y no se me debe tomar a mal que, por mi condición de universitario y de «historiador de oficio», reivindique o reclame el estatuto de nuestra profesión de «historiadores de oficio» frente al intrusismo del aficionado, tan condenado en otras profesiones.

No conforme con ello y en el seno del Seminario de Paleografía y Diplomática, adscrito al Departamento de Historia Medieval, bajo la dirección de la doctora doña Manuela Marrero Rodríguez, quien durante la época de estudiante universitario la introdujo en el conocimiento de la Paleografía, su verdadera pasión, en 1982 adquirió el grado de Licenciada en Historia con la presentación y defensa de su memoria de licenciatura o tesina sobre «Protocolos notariales de Juan Márquez (1521-1525)», publicada en 1992. A diferencia de otras titulaciones, la de Geografía e Historia (antes la de Filosofía y Letras) no admitía la reválida para obtener el grado de licenciado/a.

El conocimiento de la Paleografía que adquirió desde la época de estudiante universitario y en la adquisición del grado, le permitieron, siempre bajo la dirección de doña Manuela Marrero, descubrir la riqueza de datos aportados por los protocolos notariales para elaborar su tesis doctoral sobre la implantación, producción y comercialización del cultivo de la caña de azúcar en Tenerife después de la conquista. Así pues, en 1987 presentó y defendió su tesis doctoral sobre «El azúcar en Tenerife, 1496-1550» y adquirió el Título de Doctora en Historia, el máximo grado académico que puede conferir la Universidad. Normalmente solemos decir que el Grado y la Licenciatura enseñan al universitario a *leer solo*, a leer los textos, en tanto que el Doctorado enseña a «leer» directamente la realidad. El doctorado, partiendo de la presunción básica de que el licenciado ya sabe leer por sí los textos, enseña a investigar, a leer directamente en la realidad. Hablamos

de investigación formativa o discente porque el investigador solo se puede formar, solo puede aprender a investigar, investigando.

Para entonces, Benedicta Rivero ya había iniciado, desde 1984, su actividad de carácter científico profesional en el Colegio Universitario de Las Palmas (C.U.L.P.):

- 1.- Profesora Encargada de curso Nivel C: 1984-1986
- 2.- Profesora Encargada de curso Nivel D: 1986-1987
- 3.- Profesora Asociada Tiempo Completo: 1987-1989
- 4.- Profesora Titular Interina: 1989-1991
- 5.- Profesora Titular de Universidad: 11-10-1991 hasta su baja por enfermedad.

SU TIEMPO

Mi conocimiento de la persona tuvo lugar en la isla de Tenerife a principios de los años ochenta del pasado siglo, ella vinculada al Seminario de Paleografía y Diplomática, adscrito al Departamento de Historia Medieval de la Universidad de La Laguna, bajo la dirección de la doctora doña Manuela Marrero, a quien siempre mostró su lealtad y gratitud. En eso coincidíamos y en muchas ocasiones fue objeto de conversación cuando por mi parte manifestaba o expresaba mi opinión respecto a don Antonio de Bethencourt Massieu. Pese a la personalidad y carácter que la una y el otro tenían, nuestro trato fue siempre de usted y de doña y don, cuando administrativamente nos fuimos equiparando con ellos: el tú, lo reservábamos para nosotros.

En ese primer conocimiento, no intercambiamos palabra alguna: solo recuerdo verla en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife (Parque de la Granja), acompañada de María Padrón, mientras yo lo estaba con Adolfo Arbelo García, recién acabada su licenciatura y hoy profesor de Historia Moderna de la Universidad de La Laguna. En el Archivo no se podía hablar, pero, al coger la «guagua» para subir a La Laguna, tampoco se podía hablar porque, entre nosotros y ellas, mediaba una distancia de más de diez metros. En nuestros años de coexistencia y convivencia en el mismo despacho en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, nunca llegamos a ponernos de acuerdo sobre quién era el culpable: ambos.

La vi de nuevo cuando presentó o defendió su memoria de licenciatura, la tan conocida tesina, sobre los Protocolos de Juan Márquez (1521-1524), cuyos trabajos eran criticados con el mismo ánimo que eran demandados para utilizar su información. Y digo esto porque alguno de esos críticos, con el tiempo, acabaron trabajando con Benedicta, aunque por circunstancias de todos conocidas la nave no llegara al puerto de destino. Ni que decir tiene, que nada de todo esto se le escondía.

Realmente cuando conocí a Benedicta fue a raíz de nuestra incorporación a la División de Historia del Colegio Universitario de Las Palmas en el año 1984. Ya en la División se había impartido el curso 1º del Primer Ciclo, único que se podía impartir entonces. Para el curso 1984-1985 había sido contratada como profesora de Historia Medieval, nivel C de clases prácticas, pero bien pronto asumió la docencia

teórica (nivel D) por traslado de una compañera a la Universidad de La Laguna (Ana Viñas). Para ella era su entrada como profesional en la Universidad y debió ser ilusionante; para mí también lo fue a pesar de venir de una Facultad consolidada como lo era la de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna. El inicio de aquella etapa no fue frustrante ni desalentador a pesar de que, como ocurre con todos los centros nuevos que empiezan, nos encontramos con una carencia total de medios personales y materiales, de planificación y organización, etc. Para muestra un botón: en 1984 unos 14 profesores/as compartíamos una habitación con tres mesas y tres sillas (sentados en el suelo hasta que nos trasladaron a la antigua Granja del Cabildo y se nos asignó la buhardilla como despacho colectivo y había alguna mesa y alguna silla); el material bibliográfico no superaba el medio centenar de ejemplares (a veces teníamos que prestar nuestros propios libros); las fotocopias las abonábamos con nuestro propio dinero; etc. A esta situación, que duró varios años, se añadió lo que llamaría «la soledad departamental» puesto que no formábamos parte de ningún departamento hasta la integración del Colegio Universitario de Las Palmas en la Universidad de La Laguna en 1987. Ni que decir tiene que el camino y la tarea fue ardua hasta que en los comienzos de la década de 1990 se inició la «reconversión» con la adscripción de los Centros, la implantación del segundo ciclo, etc.

Quizá porque éramos unos pobres infelices e indocumentados, todas estas carencias o dificultades no nos desalentaron ni debilitaron, al contrario, nos estimularon y contribuyeron al desarrollo de la imaginación, toda vez que el éxito o el fracaso de la actividad docente e investigadora que se desarrollara en el Centro iba a depender del esfuerzo personal desplegado por los estudiantes y profesores. Conviene señalar que no desaprovechamos el único capital con el que contábamos, el entusiasmo de los estudiantes, y reconocer la ayuda que nos proporcionó la madurez de un importante porcentaje del estudiantado por provenir de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. y estar matriculados en el Curso Puente.

El trabajo en la División de Geografía e Historia del Colegio Universitario de Las Palmas nos marcó como grupo, sobre todo cuando llegó la universidad plena. Antes de que ésta llegara, la Universidad de La Laguna sacó a concurso oposición la mayoría de las plazas de los profesores de la División, luego vino la Universidad plena de Las Palmas de Gran Canaria, La Laguna denunció ante el Juzgado y, creo recordar, que el único profesor que acudió ante el Juez fue José Miguel Pérez. El juez desestimó la denuncia porque la mayoría del profesorado ya era titular de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y había dejado de ser contratado, lo que suponía que quedábamos inhabilitados para continuar con la docencia y había que cerrar la División de Historia. Benedicta fue de las pocas profesoras que no se vio envuelta en esa situación porque accedió a la titularidad cuando ya la situación se había reconducido.

Empezaba un nuevo tiempo con la creación de la Universidad plena y la puesta en marcha de la Facultad en el Campus del Obelisco, aunque empezamos en la Granja el curso 1990-1991. Fue un tiempo inolvidable, aunque con sus tiras y aflojas por la condición humana, y con un clima distinto del tenido en la Granja. Bene

ocupó cargos administrativos tanto en el Departamento de Ciencias Históricas como en la Facultad de Geografía e Historia. Aunque estando en la Granja ya participó en algún congreso internacional como el de Madeira, Andalucía o el Coloquio de Historia Canario-americana, esta actividad se intensificó o tuvo continuidad con la creación de la Facultad. A ello habría que añadir la coordinación durante algunos años de las prácticas de empresa en la titulación de Historia, su participación en tribunales de Tesis, de Oposiciones, conferencias (recuerdo la de la Económica sobre la batalla de las Navas de Tolosa), etc. De resaltar alguna cualidad lo haría de su modestia, no era muy mediática, nunca se le veía con un libro o un trabajo suyo en las manos haciendo pasillos, lo que no impedía que fuese una apasionada de la lectura.

SU OBRA

La vida y actividad universitaria de Benedicta Rivero giró en torno a la docencia y la investigación. Una y otra son dos componentes básicos de la actividad universitaria, por no existir centros de enseñanza donde se transmitieran conocimientos sobre la disciplina en cuestión fuera de los recintos universitarios, ni prácticamente tampoco núcleos de investigación histórica que no estén insertados en los correspondientes departamentos universitarios y, más recientemente, en los institutos universitarios como el IATEXT, al que también perteneció. Benedicta se esforzó por desarrollar personalmente ambos aspectos, ya que, por un lado, tenía que transmitir conocimientos y estimular al alumnado a la reflexión y a la crítica, y, por otro, tenía que introducirlos en el difícil pero apasionante mundo de la investigación. El reto estaba en lograr un perfecto equilibrio entre dichos ámbitos, tarea que resulta enormemente difícil y exige una gran dedicación y, en su caso, redoblados esfuerzos por razones que a nadie le son desconocidas. En tales circunstancias, abordar la investigación o emprender un proyecto de investigación es difícil, pero absolutamente imprescindible. En su currículum figuran varios proyectos. El profesor universitario, si ha de ser idóneo, debe ser al mismo tiempo investigador.

La docencia estuvo centrada en la Historia Medieval, sobre todo en la etapa del Colegio Universitario, pero cuando se inició el segundo ciclo de la titulación de Historia y puesta en marcha de la Facultad de Geografía e Historia, su verdadera pasión fue la Paleografía y el Documento histórico. Recuerdo como continuamente decía a los estudiantes que no había que traducir un documento sino transcribirlo. Aunque me pidió que no me marchara o jubilara hasta que ella no llegara a la edad de jubilación porque ella allí no se iba a quedar sola, resultó que se acabó yendo tres años antes. No supe nada de su marcha hasta la primera semana de curso y entonces comprendí algo que había ocurrido unos meses antes. Ante la petición de la transcripción de unos documentos del siglo XVI, no mostró resistencia alguna, que se los enviara y, casi a vuelta de correo, estaba la transcripción en mi poder. Me sorprendió que no hiciera comentario crítico alguno, no era lo habitual, pero hasta el mes de septiembre de 2018 no fui consciente del por qué. Era de carácter fuerte,

aunque no ocultaba sus sentimientos ni contenía sus emociones. No obstante, lo daba todo cuando era necesario, incluyendo las causas sociales.

La destinataria última del conocimiento histórico ha de ser la sociedad. El estudiante que diariamente acude al aula es el destinatario inmediato, pero no debemos limitarnos únicamente a satisfacer la demanda social que por su intermediación se nos transmite. Si estamos obligados a transmitir nuestros conocimientos, debemos hacerlo también fuera del ámbito de las aulas. No creemos que el investigador escape a la inquietud y necesidad de comunicarse con su ambiente y el medio que goza de mayor predicamento, sin ser la enseñanza, es la historia escrita. Esto significa que estaríamos ante dos niveles del trabajo e investigación histórica desarrollados por Benedicta:

a. La Historia científica, elaborada en profundidad por especialistas y para especialistas.

b. La Historia divulgativa o también llamada «historia puente» destinada a conectar con el colectivo social, que toma la información del nivel anterior, con una presentación sintética, terminología accesible y adaptada a cada sector de demanda.

Dentro de la Historia científica, sus líneas de investigación, proyectos y publicaciones tuvieron como cronología preferente el siglo xv y xvi, con una prolongación hasta mediados del siglo xvii condicionada por la pervivencia de algunos ingenios azucareros. En el contexto de su línea de investigación sobre el proceso de colonización de las Islas Canarias en la Baja Edad Media, se sitúan sus trabajos sobre el cultivo de la caña de azúcar tras la conquista de las islas, precisamente su aportación más importante en este nivel de la Historia científica, desarrollados en un momento en el que apenas en Canarias se habían dado algunos pasos por María Luisa Fabrella y Guillermo Camacho (Tenerife y Gran Canaria), o los propios trabajos de doña Manuela Marrero y Enrique Otte. Inevitablemente, en el transcurso de las últimas décadas, han aparecido muchos estudios que ahondan y amplían nuestra comprensión de este tema. No obstante, el nivel de conocimientos y el número de trabajos que en la actualidad se han realizado, son deudores del trabajo inicial de la profesora Rivero Suárez. Aunque ella era consciente de que el resultado de la investigación científica nunca es definitivo, no podemos negar que fue de las primeras en abordar este tema. Y ser el primero de los primeros significa cometer errores o dejar algún material sin tratar, pero también es cierto que el que no se mueve no comete errores ni puede estar esperando eternamente por ese nuevo material. El avance en el conocimiento de la Historia de Canarias no se puede negar, no pudiendo decir lo mismo respecto al acceso a las fuentes, a los archivos. Si esto es así hoy en día, imaginemos las dificultades para acceder entonces a los archivos, en especial a los privados. Pero como ella misma señala en su obra sobre el azúcar en Tenerife, «la riqueza de datos encontrados en los protocolos notariales, nos permiten afirmar que, salvo en casos excepcionales, todos los aspectos que conforman el presente estudio han podido ser tratados en toda su realidad».

Vinculados al tema central de su tesis sobre la caña de azúcar en Tenerife aparecen otras publicaciones como «El proceso de elaboración del azúcar en Tenerife

en el siglo XVI» (II Coloquio Internacional de Historia de Madeira, Funchal, 1988-1989); «La evolución de los precios del azúcar en Gran Canaria en la primera mitad del siglo XVI» (IX Coloquio de Historia Canario-americana, 1990-1992); «Exportación del azúcar canario a Andalucía en la primera mitad del siglo XVI» (II Congreso de Historia de Andalucía», 1991-1994); «La hacienda y heredamiento de Agaete, 1485-1650» (*Vegueta*, 1992); «El cultivo de la caña de azúcar en Gran Canaria» (Mapfre, 2006); y «La utilización de la madera en los ingenios azucareros» (*El Pajar*, 2000).

Todo lo que importa no se deja nunca, aunque quieras dejarlo. Y Benedicta volvió con el tiempo al tema del azúcar en el difícil mundo del siglo XVI y XVII, incluso trabajando con otros compañeros que en su momento no aplaudieron sus primeros trabajos sobre los extractos de protocolos notariales o sobre las Actas del antiguo Cabildo de Tenerife. Frente a sus dudas, y fiel al lema «nunca critiques, siempre anima», se embarcó en esta tarea y recopiló mucha documentación en archivos públicos y privados relacionada con los ingenios y el azúcar. Tras su marcha de la Universidad intenté por todos los medios que volviera sobre ello y, tal vez para que la dejara tranquila, acabó entregándome el material, pero debo reconocer que mis fuerzas no han sido las suficientes para ver realmente la dimensión de lo que había hecho. Ella decidió vivir el día a día y cuando no podemos darle días a la vida, démosle vida a los días.

Del eje central del azúcar salieron otros trabajos relacionados con el comercio y la economía, la demografía, las dotes, la propiedad de la tierra, los oficios artesanales, etc., como «El comercio de Tenerife con la Península Ibérica en la primera mitad del siglo XVI» (Homenaje a Juan Régulo, 1988); «Las relaciones comerciales de Tenerife con Gran Canaria en la primera mitad del siglo XVI», (VIII Coloquio de Historia Canario-americana); «Los primeros pobladores de Las Palmas de Gran Canaria», en colaboración con M. Lobo (A.E.A., 1988); «Situación de la mujer en Tenerife ante la ausencia del marido en Indias durante el siglo XVI», en colaboración con María Padrón (Centros de Estudios Locales, 1989); «Artesanía y oficios en Canarias en el siglo XVI» (Prensa Canaria, 1991); «La población de Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria) a finales del siglo XVI» (*Vegueta*, 1992); «Las dotes en Gran Canaria en la primera mitad del siglo XVI» (Homenaje M. Marrero, 1993); «La economía de Tirajana en el Antiguo Régimen» (U.L.P.G.C., 1996); «La repoblación y estructura agraria en Telde (Gran Canaria) en los siglos XV-XVI» (Instituto de Estudios Canarios, 1996); «El régimen de propiedad de la tierra en Telde (Gran Canaria) después de la conquista» (Sevilla, 1997 y *Guía histórico-cultural de Telde*, 2000); «Telde en el siglo XVI. La consolidación de la ciudad» (Ayuntamiento Telde, 2001); «Teror y su proceso de colonización» (Prensa Canaria, 2002); «Telde en la expansión europea de los siglos XIV y XV y su proceso repoblador» (Ayuntamiento Telde, 2003) y «El hospital e iglesia de San Pedro Mártir de Telde en el siglo XVI» (*Guía histórico-cultural de Telde*, 2010).

Entre sus líneas de investigación cabe destacar la relativa a la Transcripción y estudio de fuentes, en particular de los Protocolos Notariales y Actas del Cabildo de Tenerife correspondientes al siglo XVI. Estos trabajos concluyeron en la publicación de los «Protocolos de Juan Márquez (1521-1524)» por el Instituto de Estudios Canarios, en 1992; o los «Acuerdos del Cabildo de Tenerife, 1538-1544 y

de 1545-1549», publicados por el mismo Instituto en 1998 y 2000, en colaboración con Manuela Marrero y María Padrón.

En el ámbito de la Paleografía, además de los cursos organizados sobre esta materia, en particular en la Casa-Museo León y Castillo (Telde) entre el 7 y 24 de mayo de 2001, destacamos la publicación en forma de libro de la «Escritura manuscrita y letra procesal. Canarias en el siglo XVI», en colaboración con Enrique Pérez Herrero, publicado por Anroart, 2006. Aunque no tuve participación en estos trabajos, los seguí muy de cerca porque hasta diciembre del 2019 nos solíamos reunir dos veces al año, y por causas bien conocidas no se llevaron a cabo otros cursos proyectados en el «Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo», del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria.

Aunque también participó en otros proyectos como el del «Estudio integrado de la Comarca de Tirajana en el Antiguo Régimen» (publicado por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en 1995); «Estudio de sintaxis histórica: El sistema oracional en la documentación de Canarias de los siglos XVI, XVII y XVIII», (2005-2008), con Rosa María González Monllor como investigadora responsable; o el de «Las Palmas de Gran Canaria: Nacimiento y consolidación de una ciudad», 2008-2010; quisiera mencionar su participación en proyectos relacionados con la dinámica histórica de los paisajes forestales, tales como «Hombre y dinámica del paisaje forestal en Anaga (Tenerife, Islas Canarias). Aprovechamiento y dinámica histórica de los paisajes forestales españoles» (2007-2010); «Transformaciones históricas de los paisajes de Montaña. Los parques rurales de Anaga y Teno. Islas Canarias» (2010-2012); «Dinámica histórica del paisaje de la laurisilva en espacios protegidos. Análisis comparativo» (2013-2016), con María Eugenia Arozena como investigadora responsable. Estos proyectos tuvieron su correspondencia en tres artículos colectivos: «Reflexiones sobre la relación del cambio climático con la tormenta Delta y su efecto en la laurisilva de Anaga (Tenerife. Isla Canarias)», 2009; «La contribución al análisis de los fitolitos al estudio de la dinámica del paisaje de la laurisilva de las cumbres de Tegueste (Anaga), Tenerife, Islas Canarias», 2010; y «Los fundamentos históricos de la dinámica del paisaje forestal del Parque Rural de Anaga (Tenerife, Islas Canarias)», 2010. Señalo estos proyectos y trabajos porque despertaron en Benedicta una nueva pasión: las caminatas.

Una parte importante de la producción historiográfica de Benedicta puede ser incluida en el ámbito de la historia divulgativa o historia puente, como lo acreditan algunos de los trabajos aparecidos en las revistas *El Pajar* o la *Guía Histórico-Cultural de Telde*, así como las publicaciones de Prensa Canaria dedicadas a la Historia de Canarias y al Pino. La importancia de esta historia, en mi opinión, se debe a que es la mejor manera para que el gran público crea en la historia universitaria y que crea al menos con la misma fe con la que muchos creen en la historia «desinteresada» del aficionado. De aquí el que debamos hacer un esfuerzo por desarrollar desde la Universidad, o desde donde realicen su actividad los historiadores de «oficio», la denominada «historia puente» o divulgativa. Las grandes instancias científicas no nos darán ninguna recompensa por el tiempo empleado en ello; ya nos recompensará la sociedad, pues no hay mejor manera de perder el tiempo que enseñando o educando a los demás.

Dentro de la historia puente, cabe destacar los trabajos de investigación histórica de Telde. Llama la atención la pasión de Benedicta por el estudio del pasado de la ciudad y de la sociedad en la que había decidido vivir. Afortunadamente, no hay una sola manera de comprometerte con tu pueblo, máxime cuando estás convencido que las cosas valen cuando se aman y las cosas se aman cuando se conocen. Además de los trabajos dedicados a la jurisdicción de la ciudad de Telde, habría que apuntar su pertenencia en algún momento a la comisión de patrimonio histórico de la ciudad, pero pronto la dejó decepcionada, solo tengo un recuerdo lejano de su opinión, porque solo se requería de ella la firma.

BENEDICTA Y SU DESPEDIDA A LOS ESTUDIANTES

Benedicta no tuvo la oportunidad de despedirse con la normalidad requerida de la que fue su actividad durante varias décadas, ni tampoco de los estudiantes. De haber podido hacerlo, estoy convencido que lo habría hecho sin dejar de cuestionarse si había hecho lo suficiente para, por un lado, transmitir conocimientos y estimular a la reflexión y a la crítica, y, por otro, introducir al interesado en el difícil pero apasionante mundo de la investigación. Tenía clara la diferencia clave que hay entre la enseñanza y la investigación, entre la historia que se imparte didácticamente y aquella que se elabora, entre el «hecho histórico» y el «hecho historiográfico» –la opinión o el relato–. No es una tarea fácil, máxime cuando se realiza en la más estricta soledad, por lo que no caben sino palabras de ánimo y comprensión, como ella gustaba decir, para los historiadores jóvenes que se inician en la investigación. Para terminar nada mejor que unas palabras de Kiara Ortega Melián, estudiante de la última promoción a la que impartí docencia, «No se tiene que querer más sino amar mejor. La pérdida física solo es física y las personas se llevan en el corazón». Benedicta vive para siempre porque alguien la lleva consigo en su corazón.

Vicente J. Suárez Grimón
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
<https://orcid.org/0000-0002-6426-1889>
vicentedejesus.suarez@ulpgc.es